

El papel de la Unión Africana en Somalia: ¿Cuál es el futuro de la operación de paz de la AMISOM?

N. 08 · abril de 2013

ISSN: 2014-2765 DL: B-11636-2013

Neus RAMIS SEGUÍ

En el último año, el contexto político y de seguridad en Somalia ha experimentado una notable mejoría. Teniendo en cuenta que la situación sigue siendo aún frágil y reversible, la Misión de Apoyo a la Paz de la Unión Africana en Somalia (AMISOM, por sus siglas en inglés) precisa de un nuevo mandato. En este contexto un Comité Especial de Expertos de la Unión Africana ha evaluado el mandato de la AMISOM, seis años después de su despliegue. Este policy paper, dirigido tanto a investigadores como a profesionales que trabajan en el ámbito de la paz y la seguridad, analiza los éxitos y los fracasos de la AMISOM a fin de definir los elementos clave que deberían ser tenidos en cuenta en la renovación del mandato. Además, examina las posibles evoluciones de la AMISOM en los próximos meses y proporciona una serie de recomendaciones estratégicas en aras de identificar cuál es el mejor modo en qué la AMISOM puede contribuir a la estabilización de Somalia, alineando sus actividades a las prioridades del gobierno federal somalí.

Contexto

Tras años de lucha con recursos limitados, que han comportado un número considerable de bajas militares, los logros alcanzados por la AMISOM pueden ser definidos como “éxitos modestos”. Gracias al apoyo de la AMISOM y de las Fuerzas de Defensa Nacional de Etiopía (ENDF, por sus siglas en inglés), las Fuerzas Nacionales Somalíes (NSF, por sus siglas en inglés) han conseguido expeler a Al-Shabaab, el grupo islamista surgido en 2006, de la mayoría de los centros urbanos importantes del centro-sur de Somalia, incluidas las ciudades de Mogadiscio (que fue recapturada por el Ejército Nacional Somalí con el apoyo de la AMISOM el 9 de diciembre de 2012), Baidoa, situada en el centro-sur de Somalia, y las ciudades portuarias de Marka y Kismayo. Sin embargo, los ataques asimétricos y la intimidación a la población local que se producen en esas áreas siguen siendo motivo de preocupación, por lo que el éxito militar de la AMISOM es aún frágil y reversible. Además, la AMISOM necesita la presencia de una fuerte Fuerza Nacional de Seguridad Somalí y sus

fuerzas aliadas (las fuerzas etíopes) en áreas vulnerables a fin de evitar que Al-Shabaab retome el control de estos territorios, tal y como ocurrió en la zona sur de Galguduud en junio de 2012.

Tras 21 años de estado fallido, hoy Somalia se encuentra, frente a una situación postransicional, en parte gracias a los esfuerzos de estabilización de la AMISOM, cuya evolución dependerá, en gran medida, del enfoque estratégico que esta Operación de Apoyo a la Paz de la UA adopte. El nuevo contexto viene marcado por la aprobación de una nueva Constitución interina (inaugurada el 1 de agosto de 2012), la toma de posesión de un nuevo Parlamento Federal (20 de agosto de 2012) y la prestación de juramento de Hassan Sheikh Mohamud como presidente de la República Federal de Somalia (10 de septiembre de 2012). Estos acontecimientos políticos se consideran auténticos hitos en la estabilización del país y conducen a alentar la esperanza de que sean el inicio de un proceso político más amplio que abarque a todos los somalíes.

A pesar de esta notable mejoría, los *stakeholders* del país, la AMISOM y sus aliados regionales e internacionales, responsables de implementar la estrategia postransicional de construcción del Estado, deben invertir sus esfuerzos en eliminar el arraigado legado de corrupción institucional a fin de fortalecer un aparato político institucional débil y casi inexistente, así como su capacidad y efectividad en las áreas liberadas (las controladas por el Gobierno con el apoyo militar de la AMISOM). Además, deben afrontar la compleja cuestión de la legitimidad del Estado. En las dos últimas décadas, Somalia ha afrontado una guerra civil (en la década de los ochenta), el colapso del Estado tras la caída de Siad Barré (en los noventa), el predominio de los clanes y de los señores de la guerra en estructuras de poder autogobernadas y el conflicto ideológico globalizado que iniciaron los Estados Unidos en 2001 mediante la “guerra contra el terrorismo”.

Como consecuencia de todo ello, el poder político en Somalia es local, fragmentado, violento en algunos casos, heterogéneo y basado en estructuras híbridas de instituciones formales e informales controladas por clanes o milicias, en que interactúan diferentes órdenes sociales. Así, el éxito de la AMISOM depende, en parte, de que las estructuras gubernamentales sean vistas como legítimas por los ciudadanos somalíes, de que sean capaces de proveer los productos y servicios indispensables de modo eficiente y de llevar la estabilidad y la paz a las áreas liberadas.

El objetivo inmediato, que constituye el mayor reto para la AMISOM —cuyo alcance y capacidades son limitados—, es alcanzar y mantener la estabilización efectiva de las áreas liberadas. Somalia sigue parcialmente controlada por milicias de Al-Shabaab y por milicias de señores de la guerra y/o basadas en clanes, que operan siguiendo lógicas de poder diferentes. Así, el Gobierno somalí, que cuenta con el apoyo de la Fuerza Nacional de Seguridad de Somalia y la AMISOM, se enfrenta a una realidad social que hace que su legitimidad deba ser reforzada en todo el país.

Además de estos desafíos derivados de la situación política y de seguridad en Somalia, la AMISON debe hacer frente a una serie de retos relacionados con las deficiencias institucionales de la UA, retos que aparecen también en otras Operaciones de Apoyo a la Paz de la UA, como veremos en la siguiente sección.

Análisis

Teniendo en cuenta que el papel que juega la AMISOM es el de apoyo y así dejar al Gobierno somalí la titularidad del proceso, la estrategia multidimensional de establecimiento de la paz de la AMISOM presenta dos enfoques principales: 1) un enfoque basado en la seguridad, la llamada estrategia de imposición de la paz, cuyo mandato consiste en

llevar a cabo operaciones de apoyo a la paz en Somalia y que busca estabilizar la situación en el país; y 2) un enfoque político, la llamada estrategia de consolidación de la paz, cuyo principal cometido es asistir al Gobierno Federal de Somalia en el restablecimiento de las instituciones del Estado y en el suministro de servicios a la población somalí.

La AMISOM ejemplifica la reciente tendencia a la división de responsabilidades entre la ONU y las organizaciones regionales en el ámbito de la paz y la seguridad (ver AMIS, 2004-2007, UNAMID, 2007-presente, AFISMA, 2013). La razón que justifica esta tendencia es que la UA, como organización regional, puede responder rápidamente en caso de conflicto mediante operaciones de imposición de la paz de acuerdo con el capítulo VII de la Carta de la ONU que, en virtud del concepto de la UA de operación y de normas de intervención, permite actividades de combate. Una vez que la situación alcanza determinado nivel de estabilización, se espera que la ONU despliegue tropas - para acometer misiones de mantenimiento de la paz y reconstrucción posconflicto a medio o largo plazo. Esta tendencia pone de relieve que la ONU no tiene el mandato ni la voluntad de desplegar tropas en áreas muy violentas. En otras palabras, la ONU no puede mantener la paz donde no hay paz a mantener y, por tanto, requiere de organizaciones regionales para que éstas lleven a cabo la primera fase de las operaciones de paz, que es la más difícil y sacrificada.

La AMISOM opera en una fase de estabilización, en una realidad social calificada por la ONU como demasiado peligrosa para el despliegue de sus tropas.

La AMISOM opera en una fase de estabilización, en una realidad social calificada por la ONU como demasiado peligrosa para el despliegue de sus tropas para el mantenimiento de la paz. No obstante, la ONU ha proporcionado apoyo estratégico, técnico y financiero a la AMISOM para ayudarle a llevar a cabo su misión. Esta colaboración ha acarreado implicaciones en el proceso de toma de decisiones de la AMISOM que, sin embargo, quedan fuera del ámbito de este *policy paper*. Este *paper* se centra, más bien, en los retos específicos que afrontan los componentes militar, policial y civil de la AMISOM.

Retos para los tres componentes de la AMISOM

El componente militar de la AMISOM tiene el mandato de derrotar a Al-Shabaab, proteger las áreas liberadas y proporcionar apoyo a la institucionalización del Plan Nacional de Seguridad y Estabilización de Somalia (NSSP, por sus siglas en inglés). A principios de 2012, la AMISOM amplió sus áreas de operación, alcanzando, por primera vez, zonas que iban más allá de Mogadiscio.

El primer y más importante reto para el componente militar radica en que dispone de un número insuficiente de tropas para garantizar la estabilización del área de operaciones de la AMISOM. Incluso a pesar de la adopción del nuevo Concepto Estratégico de la UA para la misión, que autoriza una ampliación de 12.000 a 17.731 personas, tal y como solicitaba la Resolución 2036 (2012) del Consejo de Seguridad. Esta ampliación de personal desplegado se inició con la transferencia del contingente de las fuerzas kenianas como parte de la fuerza de la AMISOM, el despliegue de 2.500 soldados adicionales de Burundi y Uganda y el despliegue de fuerzas de Yibuti y de unidades de policía constituidas de Uganda y Nigeria, en septiembre de 2012.

Al igual que los
componentes militar y
policial, el componente civil
dispone de insuficiente
personal y, por tanto, se
enfrenta a dificultades para
alcanzar los objetivos
previstos.

Un segundo reto tiene su origen en el hecho de que la AMISOM está creando una “cultura de dependencia” en el Gobierno, en las áreas liberadas y, parcialmente, en Mogadiscio, lo que dificulta que el Gobierno asuma el poder y que la AMISOM planifique una estrategia de retirada de sus tropas de las áreas de operaciones. Como consecuencia de ello, el Gobierno carece del espacio de maniobra que necesitaría para convertirse en la institución líder del proceso.

Un tercer gran reto viene motivado por el hecho de que los enfoques internacionales de consolidación de la paz han descuidado, hasta ahora, los métodos de gobernanza y tradiciones locales somalíes, así como sus experiencias en la gestión de la seguridad. Esta falta de entendimiento de las iniciativas locales en

relación con la seguridad puede socavar la construcción de una estrategia de seguridad legítima y efectiva.

El componente civilpolicial de la AMISOM tiene el mandato de garantizar el estado de derecho en la ciudad de Mogadiscio y de mejorar la creación de una Fuerza de Policía Somalí con el fin de transformarla en un cuerpo creíble que pueda proporcionar seguridad a la población. El primer contingente de Unidades de Policía Constituidas llegó a Mogadiscio en agosto y septiembre de 2012, (cuando las tropas de la AMISOM se trasladaron a otras áreas liberadas). Éste se constituía por un total de 140 hombres, procedentes de Uganda y Nigeria, que tenían el objetivo de apoyar a la Fuerza Policial Somalí en sus tareas de seguridad en la capital.

Sin embargo, la AMISOM necesitaría aún más personal y equipamiento para que las Unidades de Policía Constituidas pudieran plantear respuestas más efectivas a los desórdenes públicos y para ayudar de una forma más efectiva las fuerzas policiales somalís a incrementar el número de agentes de policía operativos en el país.

El componente civil tiene el mandato de ayudar en la reconstrucción de unas instituciones políticas legítimas y efectivas de Somalia. En este sentido tiene el objetivo de impulsar iniciativas de reconciliación civil con vistas a fomentar la inclusión y la representatividad políticas, entre otras medidas. Los procesos de reconciliación son considerados como mecanismos esenciales para promover la lealtad hacia el Estado somalí en detrimento de la lealtad a los clanes y/o señores de la guerra. El papel del componente Civil es fundamental en todo el proceso de construcción del Estado, puesto que es poco probable que la estrategia eminentemente militar de la AMISOM tenga éxito sin un componente civil efectivo y fuerte. Ahora bien, al igual que los componentes militar y policial, el componente civil dispone de insuficiente personal y, por tanto, se enfrenta a numerosas dificultades para alcanzar los objetivos previstos.

El mandato de la AMISOM tiene también un aspecto humanitario que, en la práctica, se limita a tener una función de facilitación debido a limitaciones en recursos humanos y materiales. Inicialmente, el mandato operativo de la AMISOM no incluía componentes específicos de derechos humanos, en línea con los estándares internacionales de mantenimiento de la paz. La protección de la población civil somalí fue descuidada porque la comunidad internacional priorizó el fortalecimiento del incipiente Gobierno Federal de Transición y la reducción de las capacidades y áreas de control de Al-Shabaab. Además, el conflicto exacerbó considerablemente la crisis humanitaria, que se vio agravada por la obstrucción de la asistencia humanitaria por parte de funcionarios del Gobierno Federal de Transición.

En 2010, el cambio de orientación de la UA y de la ONU dio como resultado un aumento de la atención prestada a la protección de la población civil, lo que condujo a una reducción significativa del número de víctimas civiles. Pero, a pesar de estos avances, aún quedan grandes brechas, que la AMISOM tendría que atender si se quiere que la población la considere una intervención legítima y creíble. Además, cabe señalar que la AMISOM ha sido acusada de no cumplir el Derecho internacional humanitario, con operaciones militares duras (llevadas a cabo como respuesta a los ataques de Al-Shabaab), que han causado numerosas víctimas civiles.

Retos estructurales

La mayor parte de los retos estructurales de la AMISOM tienen su origen en las propias dinámicas de la UA y se hallan presentes también en otras Operaciones de Apoyo a la Paz de la UA.

La gobernanza de la AMISOM es compleja debido al elevado número de actores involucrados a distintos niveles. Toda evaluación de su proceso de toma de decisiones y elaboración de políticas deberá tener en cuenta que las decisiones se toman mediante un proceso de complejos patrones de interdependencia, negociación, intercambios e influencia entre diferentes tipos de niveles (nacional, regional e internacional) y actores.

La falta de una financiación sostenible ha generado una gran dependencia hacia recursos no africanos que ha tenido implicaciones en los múltiples niveles de gobernanza de la AMISOM, poniendo en tela de juicio en algunas ocasiones el tipo de liderazgo de la misión. La coexistencia de varios modelos de apoyo (el Fondo Fiduciario de la ONU, el Fondo de Apoyo a la Paz para África de la UE, el apoyo directo de los donantes y la UNSOA, que es la Oficina de la ONU de Apoyo a la AMISOM) ha conllevado altos niveles de burocracia y coordinación por parte del limitado personal que trabaja en la sede de la UA. La UNSOA ha tenido un papel importante a lo largo de la misión, aportando apoyo de una manera flexible y en una cuantía sin precedentes. Sin embargo, su apoyo queda aún lejos de satisfacer las necesidades reales de la misión.

Una de las consecuencias de la dependencia de la AMISOM hacia actores externos ha sido la dificultad de poder desplegar más tropas en lugares en los que éstas eran realmente necesarias así como mantenerlas abastecidas. La AMISOM ha tenido una ampliación de personal, sin embargo precisaría de una fuerza de 35.000 personas para poder cumplir plenamente con las responsabilidades que acarrea esta misión multidimensional de apoyo a la paz, en particular para asegurar el control e incluso ampliar el área de operaciones. No obstante, la Comisión de la Unión Africana (AUC, por sus siglas en inglés) no ha podido convencer sus Estados miembros que desplegaran más tropas, debido a diversas razones:

a una limitación material por parte de los Estados africanos de tropas disponibles y preparadas para combate; a una falta de recursos financieros disponibles para destinar a una operación de paz; y a la existencia, en África, de otras amenazas y conflictos emergentes que también deben ser atendidos. Es el caso del inmediato despliegue de tropas en Malí, que constituye la más reciente intervención militar liderada por la institución africana, y que podría resultar en una disminución de fondos asignados a la AMISOM.

Una Fuerza Nacional de Seguridad más bien dotada podría jugar un papel clave como complemento a las fuerzas de la AMISOM, aunque es algo que aún no se ha podido conseguir. Además, debido a que las lealtades al clan tienden a eclipsar la lealtad al Gobierno nacional, el reclutamiento de potenciales tropas somalíes presenta problemas que hacen poco probable el desarrollo de unas Fuerzas Nacionales de Seguridad creíbles menos a corto plazo.

La AMISOM debe, asimismo, enfrentarse a retos relativos a la coordinación de tropas. La integración de diferentes tropas nacionales, que implica la armonización de distintas culturas institucionales, capacidades y métodos, ha resultado complicada y lenta. Las tensiones que han emergido de las distintas estrategias y prioridades bajo las cuales los diferentes contingentes de tropas operan (por ejemplo entre la AMISOM, las tropas etíopes y las tropas kenianas, que recientemente han sido integradas en la AMISOM) son frecuentes y siguen sin resolverse. Para tratar este tipo de problemas, la UA estableció un Mecanismo Conjunto de Coordinación que trabaja a nivel ministerial y un Comité de Coordinación de Operaciones Militares que opera a nivel de Jefes de Estado Mayor. Estos mecanismos de coordinación han contribuido a equilibrar los intereses nacionales y a fomentar consenso, aunque, las divergencias aún no han sido completamente resueltas.

El entrenamiento de las tropas de las Operaciones de Apoyo a la Paz de la UA sigue representando un reto considerable a causa de los bajos niveles de experiencia y de los problemas de comunicación lingüística. Particularmente desde su última ampliación, la AMISOM padece de una falta de hablantes en la lengua somalí, que podrían jugar un papel crucial para entender y comunicarse con la población local y con la Fuerza Nacional de Seguridad.

Además, la AMISOM tiene que lidiar con iniciativas de seguridad de otros actores, como las operaciones de seguridad marítima y contra la piratería que se llevan a cabo frente a las costas de Somalia. Es esencial que la UA clarifique su rol principal como institución legítima identificada por la comunidad internacional para llevar a cabo la principal operación de paz en Somalia, si bien en colaboración con otros actores.

Por otra parte, la División de Operaciones de Apoyo a

la Paz en la sede de la UA, en Adís Abeba, que es el organismo responsable de implementar las decisiones tomadas por el Consejo de Paz y Seguridad, cuenta con menos de 20 personas para gestionar todas las operaciones de mantenimiento de la paz de la UA desplegadas en toda África. A título de comparación, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, responsable de las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo, cuenta con aproximadamente 630 empleados. Debido a la insuficiente dotación de personal, la División de Operaciones de Apoyo a la Paz se enfrenta a obstáculos institucionales y operativos en su apoyo a la AMISOM.

Recomendaciones

Seis años después de su despliegue y en un contexto más seguro y estable, la AMISOM precisa de un nuevo mandato. Actualmente, el último se está debatiendo ampliamente tanto en el seno de la UA como entre la UA y otros *stakeholders*. En vistas de que el nuevo mandato aborde la mayor parte de retos mencionados, los siguientes factores deberían ser tomados en cuenta:

1. Asegurar la continuación de la AMISOM

Es importante mejorar la sostenibilidad financiera de la misión para asegurar la continuación —y posiblemente incluso una ampliación— de la AMISOM.

La UA debería instar a sus Estados miembros a que aumenten sus aportaciones a la misión, así como sus aportaciones voluntarias al Fondo para la Paz de la UA.

La ONU debería aumentar, desde el punto de vista financiero y técnico, su apoyo a la AMISOM a través de la nueva misión de la ONU, que será establecida en los próximos meses.

Además, el Consejo de Seguridad de la ONU debería considerar el establecimiento de una coordinación más estructurada entre las dos instituciones y una división de tareas que resulte en una representación equilibrada de las aspiraciones de ambas.

2. Controlar con efectividad todas las áreas

El componente militar debería continuar protegiendo las áreas ya controladas por el Gobierno, como Kismayo o Baidoa, y capturar las áreas que actualmente están bajo el control de Al-Shabaab y otras milicias. Al hacerlo, debería tratar de:

1) Fortalecer el apoyo destinado al empoderamiento de la Fuerza Nacional de Seguridad con vistas a transformarla en un *partner* efectivo. Los programas de entrenamiento de los donantes para las Fuerzas Nacionales de Seguridad deberían ampliarse y estar mejor coordinados y el paquete de ayuda de la ONU

debería asignar fondos a la Fuerza Nacional de Seguridad.

2) Fomentar las deserciones de Al-Shabaab y otras milicias.

3) Mejorar la coordinación, entre los distintos componentes de la AMISOM; las fuerzas etíopes y las Fuerzas Nacionales de Seguridad; entre la sede de la AMISOM y la AUPSOD; entre el AUPSC y la AUPSOD; y entre la UA y otras organizaciones, donantes e instituciones colaboradoras. Al hacerlo, la UA debería enfatizar su papel de liderazgo de la misión de mantenimiento de la paz en Somalia.

4) Garantizar el adecuado entrenamiento a las tropas de la AMISOM.

5) Mejorar la comunicación entre la AMISOM y la población local. Este factor resulta de enorme importancia si se pretende que las operaciones llevadas a cabo tengan éxito y se adopten estrategias de seguridad locales eficientes.

6) Plantearse una disminución de la acción militar en favor de un mayor despliegue del componente civil en las áreas estabilizadas.

3. Creación de capacidad de la Policía

En línea con el Concepto Estratégico, el componente policial debería continuar ampliando sus Unidades de Policía Constituidas hasta los 360 policías a fin de mejorar su efectividad en la gestión del orden público.

Además, la AMISOM debería continuar prestando su apoyo a la Fuerza de Policía Somalí, transformándola en un cuerpo de policía creíble mediante la capacitación de sus miembros.

4. Aumentar la legitimidad y la representatividad del Gobierno somalí

El componente civil debería centrarse en mejorar la legitimidad y la representatividad del Gobierno somalí, particularmente en las áreas liberadas, mediante las siguientes acciones:

1) Continuar apoyando la reconstrucción política a través de los procesos nacionales y locales de reconciliación.

2) Fomentar una mayor autonomía para las regiones somalíes en la puesta en marcha de estas iniciativas, lo que ayudará a preservar la dinámica local del proceso.

3) Continuar reintegrando excombatientes en el ámbito civil.

El componente civil será complementado con un programa de consolidación de la paz que la nueva Misión de la ONU para Somalia establecerá en los próximos meses. En este sentido, una división de responsabilidades entre instituciones clara y bien definida, en consonancia con las capacidades de cada una y una coordinación eficaz podría evitar duplicación de esfuerzos que podrían conducir a una competición de enfoques entre ambas.

5. Colaboración efectiva con el Gobierno somalí

La AMISOM debería, con sus componentes militar, policial y civil, colaborar activamente con el Gobierno somalí. El Gobierno debería tener el liderazgo en los procesos de mantenimiento de la paz y de construcción del Estado, tomando medidas para reducir su dependencia hacia la misión de apoyo a la paz. La AMISOM y la ONU deberían adoptar una estrategia de apoyo global respecto al mantenimiento de la paz liderado a nivel nacional.

6. Aumentar la protección de la población civil

La misión debería esforzarse en mejorar la percepción de que el personal de la AMISOM es inmune a la responsabilidad y a la rendición de cuentas cuando éstos causan perjuicios a la población civil, mediante las siguientes acciones:

- 1) Crear e implementar una política en materia de conducta y disciplina, en línea con los estándares humanitarios.
- 2) Investigar con efectividad las acusaciones al personal de la AMISOM relacionadas con faltas graves de conducta y adoptar medidas disciplinarias cuando sea necesario.
- 3) Adoptar medidas prácticas y preventivas en relación con la protección de la población civil, incluyendo programas de formación y sensibilización.
- 4) Impulsar la creación del Tribunal Civil de Conducta, como medio para proteger a la población civil y aumentar la legitimidad del tribunal.

7. Reformular el alcance del mandato

Se recomienda reformular el alcance del mandato de la AMISOM de tal manera que el enfoque militar sea reducido gradualmente en 5-10 años, en favor de un enfoque político y de desarrollo, que debería basarse en una estrategia de reconstrucción posconflicto que pueda promover la paz y la estabilidad.

Tanto la UA como la ONU deberían pensar en intensificar su partenariado a fin de desarrollar una solución de salida para el componente Militar de la AMISOM.

La transformación de la AMISOM podría tener lugar en un contexto en el que un Gobierno más fuerte, independiente y más legítimo pase a ser operativo, con el apoyo de una Fuerza Nacional de Seguridad somalí y una Fuerza de Policía somalí capaces de garantizar la seguridad y la estabilidad en todo el país.

Referencias

Amnistía Internacional (2007). *Somalia: Protection of Civilians Must Be Priority*. Public Statement AFR 52/009/2007 (Public), 24 de abril de 2007.

Lotze, Walter y Kasumba, Yvonne (2012). AMISOM and the Protection of Civilian in Somalia. *Conflict Trends*, núm. 2.

Consejo de Paz y Seguridad, Unión Africana (2007). Comunicado, 69ª Sesión, 19 de enero de 2007, PSC/PR/Comm(LXIX), Adís Abeba, Etiopía.

Pons Rafols, Xavier (2011), ¿Cómo hacer más efectiva la exigencia de responsabilidad penal de los funcionarios y expertos de las Naciones Unidas en misión? *ICIP Policy Paper núm. 3*, noviembre de 2011.

Ramis, Neus (2012). Country Analysis: Somalia, *Peace and Security Council Report*, número 39, octubre, de 2012, Institute for Security Studies (Adís Abeba).

Williams, Paul (2012). AMISOM, *Rusi Journal Report*, vol. 157, núm. 5.

Unión Africana (2013). *Report of the African Union Commission on the Strategic Review of the African Union Mission in Somalia* (AMISOM), 16 de enero, Adís Abeba.

Naciones Unidas (2012). *UN Strategic Review, Somalia*, septiembre – diciembre de 2012.

SOBRE LA AUTORA:

Neus RAMIS SEGUÍ es analista de paz y seguridad en el Institute for Security Studies de Adís Abeba (Etiopía) y doctoranda en Relaciones Internacionales en la Universitat Autònoma de Barcelona (España). Colabora ocasionalmente con el ICIP.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD:

Los puntos de vista expresados en esta publicación no reflejan necesariamente los del ICIP.

INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ

El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) es una institución pública y a su vez independiente, cuyo propósito principal es promover la cultura de la paz y facilitar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos. Las actividades del ICIP están relacionadas con la investigación, la transferencia de conocimiento y la difusión de ideas, así como con la intervención sobre el terreno. El ICIP presta una especial atención a la promoción de investigaciones originales, no solo desde el campo teórico, sino también en la aplicación práctica de soluciones. La publicación de la serie de Policy Papers del ICIP se enmarca en este contexto.

www.icip.cat / icip@gencat.cat